

La poesía andalusí y los jardines

Como resultado de ese amor por los jardines y las flores, que fue una constante entre los andalusíes, los poetas dejaron su impronta naturalista en la observación de estos jardines y almunias de al-Andalus, que les eran tan familiares, pues como dice H. Pérès: «Se diría que Andalucía y España entera no han sido otra cosa que un vasto jardín en el que las flores y los árboles hacían alarde de sus colores más seductores»¹²⁶.

De esta lírica observación nació un género poético conocido con el nombre de *rawḍiyyāt* (de *rawḍ* = *jardín*), que fue muy popular desde finales del siglo X y durante la primera mitad del XI. Dentro de este género se cultivaron especialmente los temas florales (*nawriyyāt*). A él pertenecieron poetas como Sā'īd al-Bagḍādī e Ibn al-Qūṭiyya en el siglo X y los albores del XI.

Muy aficionado a este género de poesías fue 'Abd al-Malik ibn Abī 'Āmir (ss. X-XI), hijo de Almanzor como su nombre indica, y su heredero en el ejercicio del poder político de al-Andalus. 'Abd al-Malik pidió a sus poetas cortesa-

¹²⁶ H. Pérès, *op. cit.*, p. 167.

nos, entre ellos Abū l-‘Alā’ Sā‘īd al-Bagdādī, que compusieron temas florales para ser recitados en sus recepciones del palacio cordobés de al-Zāhira.

Sā‘īd al-Bagdādī escribió sobre el mirto:

Sus hojas asemejan a las orejas de los corceles cuando, en el campo de batalla, perciben los ejércitos¹²⁷.

Y también, sobre el alhelí, dijo:

No sabíamos que el zafiro estuviese reservado al olfato, hasta que los perfumes del alhelí nos embargaron¹²⁸.

Es a partir del s. XI, cuando el gusto por la naturaleza se extiende a todas las clases sociales andalusíes, como un símbolo de que la poesía ha descendido al pueblo, tras el monopolio poético del poder califal.

Sobre colores y perfumes escribió Abū-l-Qāsim al-Balmī (s. XI) el siguiente poema:

1. Contempla, para recrear tus ojos, un jardín lujuriente sobre el cual la brisa no cesa de soplar y la lluvia de caer.
2. Te hará ver el arte de San‘ā’ en los dibujos que adornan sus mantos [que se diría] fabricados en Tustar, pero que no se esconden.
3. Sus colores son variados y el aroma que él exhala es tan exquisito que hace que rechacemos el ‘*abīr*’¹²⁹ y que nos olvidemos del ámbar¹³⁰.

El poeta nos habla de los dibujos que pueden verse en un jardín, semejantes a las ricas telas listadas de San‘ā’, en el Yemen, y las de Tustar, en Persia, que en algunas épocas estuvieron de moda en al-Andalus.

A Ibn Jafāya de Alcira (s. XI), famoso poeta de la naturaleza, llamado *al-Ŷannān* («el jardinero o amante de los jardines»), pertenecen estas poesías:

¹²⁷ En Ibn ‘Idārī, *Al-Bayān al-Mugrib* («La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas») est., trad. y notas, F. Maíllo Salgado Salamanca, 1992, p. 26.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 27.

¹²⁹ Perfume en cuya composición entra el azafrán, según H. Pérès, *op. cit.*, p. 168, n. 4. En otras ocasiones este autor se refiere al ‘*abīr*’ como ámbar gris, *op. cit.*, p. 314.

¹³⁰ H. Pérès, *op. cit.*, p. 168.

El jardín era un rostro de una blancura resplandeciente, la sombra una cabellera negra, y el agua [del arroyo] una boca de hermosos dientes.

El árbol con su acequia es como una hermosa con el talle apri-
sionado por un cinturón.

En un jardín en el que la sombra tenía la opacidad de las tinie-
blas y donde las flores se habían condensado en luz;
jardín lujuriente donde el mercader mostraba para mí sus telas
listadas y donde el perfumista molía su almizcle¹³¹.

Ráfagas de perfume atraviesan el jardín cubierto de rocío,
cuyos costados son el circo donde corre el viento...
Yo enamoro a este jardín donde la margarita es la sonrisa; el
mirto, los bucles, y la violeta, el lunar¹³².

Y hablando de un caballo alazán, Ibn Jafā'ya emplea de
nuevo la metáfora del jardín:

Era un caballo alazán con el cual se encendía la batalla como
con un tizón de coraje.
Su pelo era del color de la flor del granado; su oreja, de la
forma de la hoja de mirto¹³³.

También el poeta almeriense Ibn Safar al-Marīnī (s. XII) escribió:

En torno mío se perfumaban los horizontes, anunciándome su
llegada, como el aroma anuncia la flor¹³⁴.

Mostrando la sutilidad y elegancia de los poetas andalusíes, difí-
ciles de superar, al-Šaqundī alaba los valores de las gentes de al-
Andalus frente a las de otras tierras del Islam, y haciéndose eco
de la poesía de época anterior, encorsetada, rígida y cursi, exclama
contra los almorávides, que en la época de este autor domi-
naban al-Andalus, y a los que considera beduinos sin cultura:

¹³¹ H. Pérès, *op. cit.*, pp. 170-171.

¹³² Al-Šaqundī, *op. cit.*, p. 74.

¹³³ *Ibidem*, pp. 75-76.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 68.

¿Es acaso uno de los vuestros el poeta que, viendo que la gente se quejaba a gritos del fastidio de oír comparar la boca con la margarita, las flores con las estrellas, y las mejillas con las anémonas, se prestó amablemente a transformar esas metáforas de un modo que hace nueva su forma en los oídos y hace penetrante su enmohecido filo en las inteligencias, llegando al más bello extremo de las cosas peregrinas y haciendo con su espléndida imaginación que fuese incapaz de entenderlo el beduino más hábil en lanzar flechas?¹³⁵.

Como nos dice al-Šaqundī, los poetas andalusíes se superaron a sí mismos en imaginación comparativa.

En relación a las flores, las compararon metafóricamente con la mujer amada, con joyas, aves, manifestaciones de la naturaleza (aurora, crepúsculo, etc.).

- La margarita:

Es semejante a «una estrella de oro caída en un cristal blanco».

- El lirio azul:

Por su coloración y su aspecto, aparece ante los ojos como el arco de *Quzāh*. (Arco iris o arco de Allāh.)

- El jazmín:

El jazmín sobre su trono domina; su perfume le da a conocer antes que le veamos.

- La rosa roja:

Está revestida de túnicas con joyas purpúreas, cuyos botones asoman a través de los cuellos.

La rosa muestra túnicas rojas cuyo manto está calado.

La rosa es lo más bello que el ojo puede contemplar,
lo más delicado de cuanto riegan las nubes generosas.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 70.

Las flores de los jardines se inclinan ante su hermosura
y la obedecen por lejos que estén.
Cuando surge la rosa en sus ramas,
unas flores mueren y otras palidecen de envidia...¹³⁶

- El nenúfar:
Se diría una copa de perla en cuyo centro se hubiera fijado
artísticamente un engaste de jade.
- La azucena blanca:
Caja de ungüentos de plata, adornada con oro. (Corola
blanca y pistilos amarillos.)
- El alhelí:
Él retiene su aliento durante el día y lo esparce por la
noche. (En alusión al perfume que únicamente exhala
por la noche.)
- La balaustera o flor del granado macho:
Se parece a la rosa por su doble fila de pétalos, y su color se
aproxima al manto teñido de cártamo.

En otras ocasiones las flores sirven para dibujar el retrato de
la amada; así Ibn Labbāna (s. XI) dice:

Las cualidades de la rosa no son nada para las miradas de la
suya, y el canto del pájaro no es nada comparado con el suyo.

O cuando Ibn ‘Ammār, visir de al-Mu‘tamid de Sevilla (s. XI)
compara el jardín con una bella andalusí:

... El jardín es como una hermosa, y sus flores la han revestido
de un tejido listado, y el rocío le ha hecho un collar de
perlas¹³⁷.

Igual le sucede a al-Ṭalīq (s. X), a quien el jardín inspira esta
bella poesía:

¹³⁶ Ibn Abī ‘Abda (s. X). Ministro y poeta en la corte del califa ‘Abd al-Raḥmān III (912-961). En «Poesía árabe andaluza» 15 siglos de poesía árabe, trad. D. Cabanelas y M.^a Paz Torres, p. 201.

¹³⁷ Las citas poéticas textuales de autores andalusíes del s. XI, sobre flores y plantas aromáticas, no señaladas con n.º de nota, en H. Pérès, *op. cit.*, pp. 173-192.

Al alba, el agua del jardín se mezcló con su nombre,
más penetrante que todo perfume.
El azahar es su sonrisa; el céfiro su aliento;
la rosa perlada de rocío, su mejilla...¹³⁸

También los arbustos, plantas aromáticas y frutas, así como los productos aromáticos de origen animal, fueron inspiradores de los poetas.

- El arrayán:

Su fragancia, al difundirse, serena y alegre el ánimo, lo que puede hacer creer que ha sido cortado en el Paraíso.

- El toronjil:

Ciertamente [cual] esmeralda son sus tallos y hojas.
De cuyo aroma las toronjas robaron en demasía, hasta tal punto ¡oh gentes! son ladrones los árboles [de toronjo]¹³⁹.

- La manzana:

Estas manzanas semejantes a perlas que se esparcirían entre nosotros, cuando formaban collares sobre el cuello de las ramas.

(Ibn 'Ammār, s. XI)

El vino es manzanas que fluyen en fusión, y del mismo modo las manzanas son vino congelado.

(Ibn Zaydūn, s. XI)¹⁴⁰

- El almizcle:

¡Tierra de almizcle, cielo de ámbar, nubes de *nadd* (ámbar negro) y fina lluvia de agua de rosas!¹⁴¹.

He adornado mis versos como un tejido yemenita, dorado por tu recuerdo, y los he esparcido en fragmentos como almizcle que se torna oloroso por tu alabanza¹⁴².

¹³⁸ En *Cinco poetas musulmanes*, trad. E. García Gómez, Espasa Calpe, 1959, p. 86.

¹³⁹ Sa'īd al-Bagdādī, en Ibn 'Idārī, *Al-Bayān al-Mugrib*, *op. cit.*, p. 27.

¹⁴⁰ Las citas poéticas textuales sobre frutas no señaladas con n.º, en H. Pérès, *op. cit.*, pp. 173-198.

¹⁴¹ Es así como el poeta Ibn 'A'īša (s. XI) ve su patria, al-Andalus. En H. Pérès, *op. cit.*, p. 315.

¹⁴² *Ibidem*, p. 316. Se trata de una poesía que el visir sevillano Ibn 'Ammār (s. XI) dedicó a su soberano al-Mu'tamid, para recuperar su favor.

Propagué algunas de sus cualidades, de tal manera que yo creía, con el almizcle, avivar la madera aromática [agáloco] del pebetero¹⁴³.

- En relación al perfume del junquillo, comparado con el del almizcle:

Es tan perfumado que cuando se le aspira, parece que el almizcle se esparce desde su centro.

¹⁴³ *Ibidem*. Ibn Ruḥaym (s. xi).